

Hacia una gestión integral de los paisajes sonoros urbanos en América Latina. Reflexiones sobre la identidad cultural y la calidad de vida.

Recibido: 15 denoviembre de 2024

Aceptado: 7 de abril de 2025

Towards an Integrated Management of Urban Soundscapes in Latin America. Reflections on Cultural Identity and Quality of Life

Rumo à gestão integral das paisagens sonoras urbanas na América Latina. Reflexões sobre identidade cultural e qualidade de vida

Derechos de autor 2026

ANUARIO DE ESPACIOS

URBANOS, HISTORIA,

CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License.

Esta obra esta bajo una licencia internacional *Creative Commons*

Atribución-NoComercial-

Compartirigual 4.0

[https://doi.org/10.24275/](https://doi.org/10.24275/CRRA6252)

CRRA6252

Víctor Manuel Gutiérrez Sánchez

Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma

de San Luis Potosí, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6000-114X>





Resumen

La gestión de los paisajes sonoros urbanos representa un desafío creciente en las metrópolis latinoamericanas, caracterizadas por una compleja interacción de sonidos que define tanto su identidad cultural como su calidad de vida. Este artículo examina cómo los elementos acústicos que conforman el entorno urbano contribuyen a la identidad de las ciudades y a la experiencia cotidiana de sus habitantes. Sin embargo, a medida que estas metrópolis se expanden y diversifican, el incremento de ruido no deseado amenaza con erosionar la autenticidad de sus paisajes sonoros y afectar negativamente la salud y el bienestar de la población. A través de un enfoque interdisciplinario que integra la ecología acústica, la sociología urbana, la antropología cultural y la planificación ambiental, se propone una estrategia de gestión del paisaje sonoro orientada a la preservación de la identidad sonora y la mitigación de la contaminación acústica. La investigación concluye que, para promover un desarrollo urbano sostenible, es fundamental reconocer y valorar el papel de los sonidos en la construcción de la identidad urbana, así como su impacto en la cohesión social y en la percepción de calidad de vida en las ciudades latinoamericanas.

Palabras clave:
paisajes sonoros,
gestión, identidad
cultural.



Abstract

The management of urban soundscapes represents a growing challenge in Latin American metropolises, characterized by a complex interplay of sounds that define both their cultural identity and their quality of life. This article examines how the acoustic elements that make up the urban environment contribute to the identity of cities and the daily experience of their inhabitants. However, as these metropolises expand and diversify, the increase in unwanted noise threatens to erode the authenticity of their soundscapes and negatively affect the health and well-being of the population. Through an interdisciplinary approach that integrates acoustic ecology, urban sociology, cultural anthropology and environmental planning, a soundscape management strategy is proposed aimed at preserving sound identity and mitigating noise pollution. The research concludes that, in order to promote sustainable urban development, it is essential to recognize and value the role of sounds in the construction of urban identity, as well as their impact on social cohesion and the perception of quality of life in Latin American cities.

Keywords:
soundscapes,
management,
cultural identity.

Resumo

A gestão de paisagens sonoras urbanas representa um desafio crescente nas metrópoles latino-americanas, caracterizadas por uma complexa interação de sons que definem tanto a sua identidade cultural como a sua qualidade de vida. Este artigo examina como os elementos acústicos que compõem o ambiente urbano contribuem para a identidade das cidades e para a vivência cotidiana de seus habitantes. No entanto, à medida que estas metrópoles se expandem e diversificam, o aumento do ruído indesejado ameaça minar a autenticidade das suas paisagens sonoras e afectar negativamente a saúde e o bem-estar da população. Através de uma abordagem interdisciplinar que integra ecologia acústica, sociologia urbana, antropologia cultural e planeamento ambiental, propõe-se uma estratégia de gestão da paisagem sonora que visa preservar a identidade sonora e mitigar a poluição sonora. A pesquisa conclui que, para promover o desenvolvimento urbano sustentável, é essencial reconhecer e valorizar o papel dos sons na construção da identidade urbana, bem como o seu impacto na coesão social e na percepção da qualidade de vida nas cidades latino-americanas.

Palavras-chave:
paisagens
sonoras, gestão,
identidade
cultural.

Introducción

La coexistencia de sonidos auténticos y ruido urbano genera tensiones en el espacio público y plantea interrogantes sobre cómo gestionar de manera sostenible estos paisajes sonoros. Mientras que algunos sonidos enriquecen la experiencia urbana, otros interfieren en la comunicación y en la percepción de bienestar de los habitantes. Según estudios recientes, la exposición constante a altos niveles de ruido está asociada con efectos adversos como el estrés, problemas de sueño y disminución de la capacidad de concentración (World Health Organization, 2018).

Desde una perspectiva interdisciplinaria, se plantea la necesidad de analizar los paisajes sonoros no solo desde su valor acústico, sino también desde su significación cultural y social. La ecología acústica, la sociología y la antropología permiten entender cómo ciertos sonidos contribuyen a la construcción de la identidad de la ciudad y su patrimonio cultural (Truax, 2001). Por ejemplo, en ciudades como La Habana, Buenos Aires y Ciudad de México, los sonidos de la música callejera y los pregones de los vendedores ambulantes no solo son un componente del paisaje sonoro, sino que también representan prácticas culturales arraigadas en la identidad local.

Este enfoque integral promueve una gestión del paisaje sonoro que considera tanto la preservación de los sonidos representativos de la identidad cultural, como la mitigación de los ruidos perjudiciales. Esto podría lograrse con la implementación de regulaciones urbanísticas que protejan las áreas con significancia sonora cultural, y mediante el desarrollo de políticas públicas que reduzcan la contaminación acústica en áreas residenciales y comerciales (Botteldooren *et al.*, 2006).

La gestión efectiva de los paisajes sonoros urbanos en América Latina requiere una articulación entre el respeto por la diversidad cultural y el compromiso con la calidad de vida urbana. Las ciudades deben reconocer el valor de sus sonidos característicos como parte de su patrimonio inmaterial y, al mismo tiempo, implementar políticas de reducción de ruido que mejoren el bienestar de sus habitantes. Esta aproximación plantea un desafío significativo, pero también una oportunidad para repensar la relación entre el espacio sonoro y la vida urbana, que promueva ciudades más inclusivas, saludables y culturalmente vibrantes.

El presente ensayo se organiza en seis secciones que articulan el análisis teórico, metodológico y propositivo en torno a la gestión



de los paisajes sonoros urbanos en América Latina, considerando su vínculo con la identidad cultural y la calidad de vida.

El objetivo es analizar y reflexionar sobre la necesidad de una gestión integral de los paisajes sonoros urbanos en las metrópolis latinoamericanas, considerando su papel fundamental en la construcción de la identidad cultural y en la configuración de la calidad de vida de sus habitantes.

A partir de un enfoque interdisciplinario que articula saberes provenientes de la ecología acústica, la sociología urbana, la antropología cultural y la planificación ambiental, se proponen estrategias de gestión para preservar la autenticidad de los paisajes sonoros, mitigar los efectos de la contaminación acústica y fomentar entornos urbanos sostenibles y culturalmente significativos.

Método

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo de carácter interdisciplinario, orientado al análisis comprensivo de los paisajes sonoros urbanos en el contexto latinoamericano. La metodología integra técnicas de análisis comparativo, herramientas participativas y métodos de evaluación perceptual, con el propó-

sito de identificar buenas prácticas en la gestión del paisaje sonoro y su impacto en la identidad cultural y la calidad de vida urbana.

En primer lugar, se realizó un análisis comparativo de casos internacionales y regionales que han implementado estrategias exitosas de gestión acústica urbana. Esta etapa permitió identificar modelos replicables y adaptables a las condiciones sociales, culturales y ambientales de las ciudades latinoamericanas.

Posteriormente, se llevó a cabo la etapa piloto para la elaboración de cartografía participativa, en colaboración con comunidades locales, a fin de registrar y georreferenciar los sonidos representativos y conflictivos del entorno urbano. Este ejercicio permitió visibilizar la dimensión simbólica del paisaje sonoro, así como su relación con la experiencia cotidiana de los habitantes.

Se aplicaron encuestas de percepción sonora a residentes de diferentes sectores urbanos, con el objetivo de recopilar datos sobre la valoración subjetiva del ambiente acústico, sus efectos en el bienestar y la identificación de zonas problemáticas o de valor cultural sonoro.

Finalmente, toda la información recolectada fue procesada mediante un análisis cualitativo que integró los discursos, narrativas y



registros sonoros para establecer correlaciones entre paisaje sonoro, identidad cultural y calidad de vida. Esta aproximación permitió fundamentar la propuesta de una gestión integral de los paisajes sonoros urbanos desde una perspectiva contextual y culturalmente sensible.

Exploración de la identidad acústica de las ciudades latinoamericanas

El paisaje sonoro y el espacio público en las ciudades latinoamericanas se entrelazan de manera compleja, reflejando la interacción constante entre cultura, identidad y bienestar social. Los sonidos característicos de un espacio público, como el bullicio en los mercados, las manifestaciones callejeras y las expresiones artísticas de músicos y artistas urbanos, constituyen un reflejo acústico de la vida social y cultural que define a una ciudad.

En este contexto, el paisaje sonoro puede entenderse no solo como un conjunto de sonidos, sino como una dimensión fundamental del espacio público que contribuye a la construcción de una identidad colectiva y a la cohesión social en las áreas urbanas (Schafer, 1994). Sin embargo, el rápido crecimiento urbano y la expansión de la infraestructura vehicular y comercial han incrementa-

do los niveles de ruido no deseado, lo cual impacta negativamente en la percepción del espacio público y en la calidad de vida de sus usuarios (Orozco y González, 2019).

La ecología acústica y la teoría de los paisajes sonoros sugieren que el sonido juega un papel esencial en la percepción del espacio y en la creación de experiencias significativas en los entornos urbanos (Truax, 2001). Un espacio público con un paisaje sonoro bien gestionado puede facilitar la interacción social y el sentido de pertenencia de los habitantes, lo cual contribuiría a su bienestar emocional y psicológico. Al mismo tiempo, ciertos sonidos tradicionales y culturales que identifican un lugar, como los pregones o la música típica de una región, son esenciales para la preservación de la identidad cultural. Estos elementos sonoros brindan continuidad y arraigo, y con ello permiten que los habitantes se conecten con el pasado y el presente de su comunidad (Galván, 2023). En este sentido, el espacio público no es solo un ámbito físico, sino también un espacio simbólico donde el sonido actúa como un vínculo entre el individuo y la colectividad.

No obstante, la creciente contaminación acústica en los espacios públicos plantea desafíos que no pueden ser ignorados. Al respecto, se ha documentado que la exposi-



ción prolongada a niveles altos de ruido en las áreas urbanas se asocia con efectos adversos en la salud, tales como el estrés, el insomnio y dificultades en la comunicación interpersonal (World Health Organization, 2018). Además, el ruido excesivo puede erosionar los paisajes sonoros auténticos, haciendo que los sonidos identitarios y culturalmente significativos sean relegados o incluso sustituidos por el ruido de fondo generado por el tráfico y las actividades industriales. La pérdida de los sonidos característicos implica una erosión de la identidad acústica de los espacios públicos y afecta la forma como los ciudadanos experimentan y se apropian de su entorno (Botteldooren *et al.*, 2006).

Ante esta realidad, resulta imperante la implementación de políticas de gestión del paisaje sonoro en el espacio público. Este enfoque implica un balance entre la preservación de los sonidos identitarios y la mitigación de la contaminación acústica. La intervención en el diseño urbano y la planificación del espacio público pueden desempeñar un papel crucial para lograr entornos acústicamente saludables, que respeten la identidad cultural y mejoren el bienestar de los habitantes. Por ejemplo, mediante la creación de zonas de baja emisión sonora y la regulación de actividades ruidosas en áreas de alto valor cultural, se puede fomentar una interacción armónica entre

el sonido y el espacio público, lo cual fortalece tanto el sentido de comunidad como la calidad de vida de los ciudadanos (Galván, 2023).

El paisaje sonoro en el espacio público latinoamericano representa un elemento clave para la construcción de identidad y cohesión social, pero también enfrenta desafíos significativos debido a la contaminación acústica. La interrelación entre estos dos conceptos exige un enfoque interdisciplinario que integre aspectos culturales, ambientales y de salud pública, y que promueva la gestión integral del sonido urbano para preservar el carácter identitario de los espacios públicos y contribuir a la creación de ciudades más habitables y culturalmente enriquecedoras.

Los paisajes sonoros urbanos desempeñan un papel fundamental en la construcción de la identidad cultural de las metrópolis latinoamericanas. La escucha es un factor epistemológico; es decir, a través de ella las individualidades que componen la sociedad se relacionan, aprenden, identifican y significan su territorio (Galván, 2023). Los sonidos de la ciudad, como la música callejera, los vendedores ambulantes, las fiestas y celebraciones, contribuyen a la creación de una atmósfera distintiva que refleja las tradiciones, costumbres y valores de la comunidad.

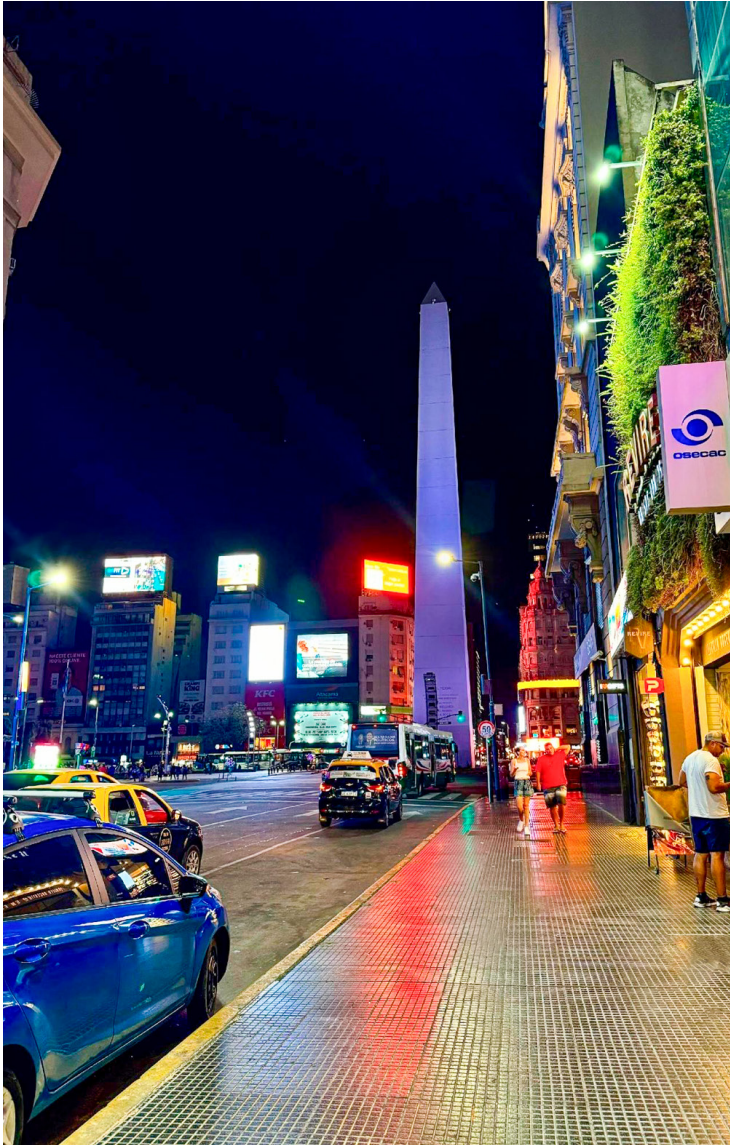


Figura 1. Obelisco de Buenos Aires, Argentina, 2023.
Fuente: fotografía de José Manuel Martínez Bárcenas.



Así, los paisajes sonoros reflejan la diversidad cultural de las comunidades que habitan en las ciudades, pues incorporan una amplia gama de influencias que incluyen tradiciones indígenas, africanas y europeas, entre otras. Desde la música callejera hasta los ritmos de la vida cotidiana, los sonidos urbanos capturan la multiplicidad cultural que caracteriza a las metrópolis latinoamericanas. Por otra parte, los paisajes sonoros están intrínsecamente conectados con la historia y la memoria colectiva, donde elementos como el repique de las campanas de las iglesias y el bullicio de los mercados tradicionales evocan el pasado y permiten a los habitantes mantener un vínculo con su patrimonio cultural (Schafer, 1994).

Asimismo, los sonidos urbanos contribuyen a la creación de identidades locales, al brindar un sentido de pertenencia y arraigo reflejado en acentos regionales, expresiones lingüísticas propias y cantos folclóricos que definen a una comunidad en particular. Además, estos paisajes sonoros generan espacios de encuentro y convivencia que motivan la socialización y el intercambio cultural en lugares como las plazas públicas y los parques.

Finalmente, los sonidos urbanos también actúan como herramienta de resistencia y protesta frente a las injusticias sociales y políticas;

mediante marchas, cánticos y consignas que resuenan en las calles se consolida una identidad social basada en la lucha por los derechos y la igualdad. Por ello, los sonidos urbanos son elementos fundamentales en la configuración de la identidad cultural y social de las metrópolis latinoamericanas, a través de lo que se denomina “conciencia espacial sonora”, compuesta por las tres partes de la experiencia auditiva: sensación, percepción y afecto (Blessner y Salter, 2007). Desde su diversidad hasta su capacidad para evocar la historia y la memoria colectiva, los sonidos urbanos desempeñan un papel clave en lo que significa formar parte de una comunidad en estas ciudades dinámicas y vibrantes.

Paisajes sonoros y calidad de vida

La gestión de los paisajes sonoros juega un papel crucial en la calidad de vida de los habitantes urbanos, ya que los sonidos que los rodean en su entorno diario pueden tener efectos significativos en su bienestar físico, mental y emocional. De acuerdo con diferentes estudios, las autoridades sanitarias y de planeación urbana tendrían que tomar medidas respecto al tema de la exposición al ruido, para generar políticas públicas que contemplen el rediseño de los espacios públicos y posibiliten el abatimiento de los ni-



Figura 2. La Paz, Bolivia, 2023.
Fuente: fotografía de Matías Dalla Costa.



veles de ruido a los que estamos sometidos (Vega-Michel *et al.*, 2019).

Por ello es relevante la gestión efectiva de los paisajes sonoros en entornos urbanos, toda vez que esta gestión puede generar impactos positivos significativos, entre los cuales destaca la reducción del estrés y la ansiedad. Las ciudades con altos niveles de ruido tienden a generar ambientes que provocan en los residentes exceso de tensión y nerviosismo. Al implementar estrategias que controlen y minimicen el ruido, se pueden crear espacios más tranquilos, que contribuyan a mejorar la salud mental y emocional de las personas, promoviendo un mayor bienestar en la vida urbana cotidiana.

De acuerdo con Schafer (1994), el paisaje sonoro mundial ha alcanzado un punto máximo de vulgaridad en nuestro tiempo, y muchos expertos han predicho la sordera universal como la consecuencia última a menos que el problema sea controlado a la brevedad posible (p. 3).

Es así como se sostiene la idea de que una gestión efectiva de los paisajes sonoros puede tener un impacto positivo y significativo en la calidad de vida de los habitantes urbanos, al reducir el estrés y la ansiedad, mejorar el descanso y el sueño, proteger la salud auditiva, fomentar la concentración y el

rendimiento cognitivo, y promover la comunicación y la interacción social en los entornos urbanos.

Uno de los mayores beneficios de una gestión adecuada del entorno acústico es la mejora del descanso y el sueño. El ruido urbano constante puede interferir en la capacidad de conciliar el sueño, provocar insomnio y afectar el descanso reparador. La adopción de medidas que reduzcan el ruido durante las horas nocturnas puede mejorar la calidad del sueño y ayudar a tener una mayor sensación de bienestar y mejor salud general en los ciudadanos.

La protección auditiva también es un aspecto central en la gestión de los paisajes sonoros, pues, como ya se mencionó, la exposición prolongada a altos niveles de ruido puede ocasionar daños permanentes en la audición, lo que afecta la calidad de vida y la salud auditiva. Una adecuada planificación sonora incluye estrategias para limitar esta exposición, además de promover el uso de dispositivos de protección auditiva en áreas particularmente ruidosas, lo que protege a la población de futuros problemas auditivos.

Adicionalmente, la gestión efectiva del ruido puede fomentar la concentración y el rendimiento cognitivo. En muchas áreas urbanas, el ruido también puede interferir en la capacidad de los individuos para



concentrarse en sus tareas laborales o académicas, y con ello reducir su productividad. Al crear entornos más silenciosos, libres de distracciones sonoras, se favorece un ambiente propicio para el enfoque mental y un mayor rendimiento cognitivo en actividades cotidianas.

Prácticas exitosas de gestión de paisajes sonoros

Una gestión adecuada de los paisajes sonoros promueve la comunicación y la interacción social. Los entornos urbanos con altos niveles de ruido dificultan la comunicación interpersonal y afectan la calidad de las interacciones sociales. Dado que el oído es el principal órgano para la inserción social y la comunicación, incluso más relevante que la vista (Orozco y González, 2019), la creación de espacios acústicamente confortables mejora la capacidad de los ciudadanos para interactuar y socializar, favoreciendo la cohesión social en las comunidades urbanas. Identificar este tipo de prácticas proporciona ejemplos y modelos para otras ciudades de la región.

La planificación urbana inclusiva ha sido una herramienta fundamental para el diseño de ciudades que consideren las necesidades de todos los grupos sociales, inclu-

yendo infantes, adultos mayores y personas con discapacidad. En Curitiba, Brasil, se han implementado estrategias que integran la gestión de los paisajes sonoros con una perspectiva inclusiva. Esto ha permitido que los espacios públicos y áreas residenciales se diseñen tomando en cuenta los requerimientos específicos de cada grupo social, promoviendo una convivencia armónica y saludable (Lerner, 2014). Este enfoque integrador busca no solo reducir el impacto negativo del ruido, sino también desarrollar entornos que favorezcan la interacción social y el bienestar general de todos los habitantes.

En la ciudad de Medellín, Colombia, la zonificación acústica ha sido una herramienta clave en la regulación del ruido en áreas urbanas. Este plan de zonificación divide la ciudad en áreas con diferentes niveles de ruido permitidos, de acuerdo con el uso del suelo y la densidad poblacional de cada zona. Así, se logra una regulación más efectiva del ruido generado por actividades industriales, comerciales y de entretenimiento, lo cual contribuye a proteger la calidad de vida de los residentes en distintas partes del Área Metropolitana Valle de Aburrá, (Echeverri, 2009). Esta estrategia de zonificación no solo mejora el confort acústico, sino que promueve un desarrollo urbano más equilibrado y sostenible.



La educación y la sensibilización sobre la importancia de los paisajes sonoros han sido otras herramientas fundamentales en algunas ciudades de América Latina; por ejemplo, en Buenos Aires, Argentina, se han desarrollado programas cuyas iniciativas incluyen campañas de concienciación pública, talleres educativos en escuelas y universidades, así como eventos culturales que promueven el disfrute de entornos sonoros saludables. Este tipo de programas contribuyen a la formación de una ciudadanía más consciente y participativa en la construcción de un entorno sonoro adecuado para la vida urbana (Kraser, 2023; Petit de Murat, 2017).

En Santiago, capital de Chile, la innovación tecnológica ha sido un elemento clave en la gestión de los niveles de ruido. La implementación de sistemas de monitoreo y control de ruido basados en tecnología avanzada ha permitido medir y gestionar el ruido en tiempo real en diversas áreas de la ciudad. Estos sistemas facilitan la identificación de zonas con altos niveles de ruido, lo cual posibilita la toma de medidas correctivas, como la instalación de barreras acústicas o la regulación de horarios para actividades particularmente ruidosas (Platzer *et al.*, 2007). La incorporación de la tecnología en la gestión del paisaje sonoro urbano consti-

tuye un avance significativo para la reducción del impacto acústico en zonas densamente pobladas.

La participación ciudadana ha sido fundamental en ciudades como Montevideo, Uruguay, donde se han implementado iniciativas para involucrar a los residentes en la identificación y resolución de problemas relacionados con el ruido urbano. A través de la creación de comités de vecinos, encuestas, consultas públicas y talleres participativos, los ciudadanos tienen la oportunidad de expresar sus preocupaciones y colaborar en la planificación de acciones que mejoren la calidad acústica de sus entornos (González, 2012). Esta colaboración entre autoridades y comunidad fortalece el sentido de pertenencia y fomenta una gestión más democrática y eficaz de los paisajes sonoros en los espacios urbanos.

Estas prácticas exitosas de gestión de paisajes sonoros en ciudades latinoamericanas demuestran la importancia de abordar el problema del ruido urbano de manera integral, involucrando múltiples actores y utilizando enfoques innovadores y colaborativos para garantizar entornos sonoros saludables y sostenibles para todos.

En la sociedad contemporánea, la contaminación acústica urbana es uno de los factores que inciden en



la transformación de las relaciones sociales, junto con los avances tecnológicos y la percepción de inseguridad, entre otros más que contribuyen al aislamiento de las personas, la reducción de los encuentros cara a cara y la segregación del espacio público (Páramo, 2011).

Para comprender cómo los paisajes sonoros urbanos influyen en la identidad cultural y la calidad de vida en las metrópolis de Latinoamérica, partimos de que cada territorio establece, a partir de sus propias dinámicas, ambientes y reglas institucionales, formas particulares de escucharlo (Galván, 2023). El entorno acústico de una sociedad puede ser leído como un indicador de las condiciones sociales que lo producen y puede decirnos mucho de las tendencias evolutivas de dicha sociedad (Schafer, 1994).

Los paisajes sonoros urbanos ejercen una influencia significativa en la identidad cultural y la calidad de vida en las metrópolis latinoamericanas. Estos entornos sonoros, definidos por la combinación de sonidos naturales y artificiales que se perciben en un área urbana, son una manifestación audible de la vida cotidiana y la diversidad cultural de una ciudad.¹ Algunos de

los principales impactos de los paisajes sonoros urbanos en la región latinoamericana son los siguientes:

- Los paisajes sonoros son un reflejo profundo de la identidad cultural de cada lugar.
- Los sonidos que componen el ambiente urbano, desde la música tradicional hasta las celebraciones festivas y las prácticas religiosas, se entrelazan con el ruido cotidiano para crear una atmósfera auditiva única.
- Estos elementos sonoros no solo representan la identidad cultural, sino que también contribuyen a la construcción de una identidad colectiva que fortalece el sentido de pertenencia de los habitantes hacia su ciudad y cultura.

Según Schafer (1994), la música, como signo de su tiempo, es capaz de transmitir mensajes sintomáticos que pueden revelar eventos sociales e incluso políticos a aquellos que saben interpretarlos. En este sentido, los paisajes sonoros urbanos actúan como un puente entre el individuo y la cultura colectiva, consolidando la relación entre el entorno y sus habitantes.

La diversidad étnica, lingüística y cultural de las ciudades latinoamericanas también se refleja de

¹ Las curvas de tolerancia a las molestias por ruido se relacionan con aspectos socioculturales (Orozco y González, 2019).



manera evidente en sus paisajes sonoros. Estos entornos auditivos urbanos incorporan una amplia gama de sonidos que representan a diferentes comunidades y grupos sociales. Desde la música folclórica hasta los idiomas indígenas, los sonidos que componen la vida urbana en América Latina son una expresión auditiva de la riqueza y pluralidad cultural que la caracterizan.

Schafer (1994) destaca también que, a través de las artes, en particular de la música, la humanidad ha logrado construir paisajes sonoros ideales que invitan a la imaginación y la reflexión. La música ofrece la oportunidad para armonizar y comprender la influencia que los sonidos del mundo tienen sobre las personas, lo cual facilita un entendimiento profundo de la diversidad que identifica a estas metrópolis.

Además de ser una manifestación cultural, los sonidos distintivos de cada ciudad forman parte de su patrimonio auditivo. Estos sonidos, que suelen estar profundamente enraizados en la historia y la tradición local, no solo refuerzan la identidad cultural de la ciudad, sino que atraen tanto a residentes como a visitantes. La preservación y la promoción de este patrimonio auditivo son esenciales para conservar la autenticidad y singularidad de las metrópolis de la región, para que contribuyan a la creación

de una experiencia urbana que honre su pasado y enriquezca su identidad presente.

No obstante, los paisajes sonoros urbanos pueden afectar la calidad de vida de los habitantes si no se gestionan adecuadamente. El ruido excesivo generado por el tráfico, las obras en construcción y otras actividades humanas puede causar estrés, fatiga y trastornos del sueño, y con ello impactar de manera negativa el bienestar físico y mental de las personas. Esto resalta la importancia de promover entornos sonoros saludables y equilibrados, que permitan disfrutar de los beneficios del paisaje sonoro sin comprometer la salud de los habitantes. Crear paisajes sonoros que mejoren la calidad de vida en las metrópolis de América Latina se convierte en una tarea crucial para lograr un equilibrio entre la riqueza cultural y el bienestar de las comunidades.

Gestionar el espacio público integrando el paisaje sonoro

La gestión integral del espacio público desde la perspectiva del paisaje sonoro representa un enfoque innovador que permite no solo mitigar la contaminación acústica, sino también preservar y poten-



Figura 3. Catedral Metropolitana de San Luis Potosí, México, 2023.
Fuente: fotografía de Víctor M. Gutiérrez.



ciar la identidad cultural y social de una ciudad. La planificación urbana contemporánea reconoce el valor del paisaje sonoro como un componente esencial de la experiencia sensorial y emocional de los habitantes en su interacción con el entorno (Schafer, 1994).

Este enfoque propone la integración de diversas estrategias que involucran a actores comunitarios, administradores urbanos y el uso de tecnologías avanzadas para crear entornos sonoros equilibrados, que contribuyan a mejorar la calidad de vida y a fortalecer el sentido de pertenencia de los ciudadanos hacia el espacio público.

En primer lugar, una gestión efectiva del paisaje sonoro en el espacio público requiere la implementación de un ordenamiento territorial consciente del sonido. Esto implica que, durante la planificación urbana, se considere la acústica de cada espacio en función de sus características y del tipo de actividades que allí se desarrollan. La correcta zonificación permite asignar usos específicos a ciertas áreas y establecer regulaciones de ruido que se ajusten a las necesidades de cada entorno, como el diseño de zonas de silencio cerca de hospitales y escuelas, o el uso de materiales absorbentes de sonido en áreas recreativas y residenciales (Rodríguez *et al.*, 2015).

Al reducir los conflictos entre zonas de distinta intensidad acústica, se crea un entorno urbano en el cual los paisajes sonoros son gestionados para minimizar los efectos negativos sobre la salud y el bienestar de los ciudadanos (Orozco y González, 2019).

Otro aspecto fundamental para la gestión del espacio público desde la perspectiva del paisaje sonoro es la educación y sensibilización pública. Fortalecer la toma de conciencia respecto a la importancia del paisaje sonoro y sus implicaciones en la salud y la cultura es clave para fomentar prácticas responsables en la población. Schafer (1994) subraya la necesidad de educar al público sobre los efectos del sonido en el ambiente, una medida que puede implementarse a través de campañas informativas, programas educativos en escuelas y talleres comunitarios. De esta manera, los ciudadanos adquieren las herramientas para comprender y valorar su entorno sonoro, lo que promueve actitudes proactivas hacia la reducción del ruido en su vida cotidiana y en el espacio público (Rodríguez *et al.*, 2015).

La participación ciudadana se configura también como un pilar central en la gestión integral del espacio público desde la óptica del paisaje sonoro. La implicación de la comunidad en la identificación



y solución de problemas acústicos fomenta un sentido de responsabilidad compartida y empoderamiento. Esta participación puede materializarse mediante consultas públicas, encuestas de percepción auditiva y la creación de comités locales de vecinos, donde los habitantes expresen sus inquietudes y colaboren en la planificación de acciones para mejorar la calidad acústica de sus espacios (Galván, 2023). Al involucrar a los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones, se logra que el espacio público responda mejor a las necesidades y deseos de quienes lo habitan, promoviendo una gestión inclusiva y democrática.

La incorporación de tecnologías avanzadas constituye otro elemento clave para la gestión integral del paisaje sonoro. La instalación de sistemas de monitoreo acústico en puntos estratégicos de la ciudad permite obtener datos en tiempo real sobre los niveles de ruido, lo que facilita la identificación de áreas problemáticas y la aplicación de medidas correctivas. Según Platzer *et al.* (2007), estas tecnologías permiten a las autoridades urbanas intervenir rápidamente en aquellas zonas donde los niveles de ruido exceden los límites aceptables, ya sea mediante la instalación de barreras acústicas, la reconfiguración de los flujos de tráfico o la regula-

ción de horarios para actividades ruidosas. Además, el desarrollo de aplicaciones móviles y plataformas en línea brinda a los ciudadanos la posibilidad tanto de reportar fuentes de ruido como de acceder a información sobre las políticas de mitigación, fomentando con ello una cultura de respeto y cuidado del entorno sonoro.

Por último, el fomento de buenas prácticas de diseño y construcción es esencial para una gestión eficaz del paisaje sonoro. La planificación de infraestructuras urbanas que integren materiales y diseños acústicamente previstos reduce de manera significativa la emisión y propagación del ruido. Esto debe considerar el uso de pavimentos que absorban el sonido, la instalación de vegetación que funcione como barrera natural y la construcción de edificios con aislamiento acústico adecuado en áreas residenciales y comerciales. Estas prácticas, además de mejorar la calidad del ambiente sonoro, contribuyen a crear espacios públicos que se perciben como agradables y saludables, lo cual beneficia la percepción general de la ciudad (Rodríguez *et al.*, 2015).

La gestión integral del espacio público desde la perspectiva del paisaje sonoro implica una combinación del ordenamiento territorial, educación pública, participación



ciudadana, tecnología y buenas prácticas de diseño. Este enfoque permite que las ciudades no solo reduzcan los efectos negativos de la contaminación acústica, sino que también refuercen su identidad cultural a través de un entorno sonoro que refleje sus valores y tradiciones. Al adoptar una estrategia multidimensional, las metrópolis latinoamericanas pueden desarrollar entornos urbanos que promuevan el bienestar de sus habitantes y valoren el paisaje sonoro como parte fundamental de su patrimonio cultural y natural.

Recomendaciones para la gestión integral de los paisajes sonoros

La gestión efectiva de los paisajes sonoros en las ciudades latinoamericanas, que se encuentran en constante evolución, es fundamental para promover entornos urbanos más saludables, habitables y culturalmente estimulantes; por ello, a continuación se ofrecen algunas recomendaciones para mejorar la gestión de los paisajes sonoros en las ciudades.

La planificación urbana que considera la calidad acústica resulta esencial para reducir y controlar la contaminación sonora en las ciudades. Se requiere la integración

de criterios de gestión acústica en la ubicación y diseño de zonas urbanas, incluyendo áreas residenciales, comerciales e industriales. La adecuada disposición espacial de estas zonas, así como la implementación de estrategias de control de ruido en áreas sensibles como parques, escuelas y hospitales, puede prevenir el impacto negativo del ruido en la salud y el bienestar de la población.

Es preciso promover la educación y la sensibilización pública respecto a la importancia del entorno sonoro en las áreas urbanas para cambiar actitudes y comportamientos hacia el ruido. Nuevos enfoques educativos, como sugiere Schafer (1994), pueden generar conciencia sobre el valor del paisaje sonoro y sus efectos en la salud. Campañas de concienciación, talleres y actividades educativas contribuyen a informar a los ciudadanos sobre las consecuencias del ruido excesivo y las prácticas que pueden adoptar para reducir la contaminación acústica en sus entornos.

La participación ciudadana en la gestión de los paisajes sonoros es otro componente clave que fomenta la responsabilidad y el empoderamiento colectivo. Según Schafer (1994), la interacción social y el comportamiento humano están interrelacionados con los sonidos que se producen y perciben en el entor-



no. Recursos como las consultas públicas, encuestas de percepción auditiva y la creación de comités comunitarios de seguimiento del ruido son ejemplos de las formas como los residentes pueden expresar sus inquietudes y proponer soluciones para mejorar la calidad sonora en sus vecindarios.

El fortalecimiento de la regulación y su cumplimiento son indispensables para controlar la contaminación acústica en las áreas urbanas. Esto significa aplicar límites de ruido para actividades comerciales e industriales, la regulación de horarios para obras en construcción y el tránsito, así como la imposición de sanciones para quienes infrinjan las normas acústicas. Contar con mecanismos eficaces de monitoreo y control permite asegurar el cumplimiento de las normativas y proteger la calidad de vida de la población urbana.

La incorporación de soluciones tecnológicas en la gestión del ruido puede transformar la manera como se abordan los problemas acústicos en la ciudad. Galván (2023) destaca cómo la tecnología ha influido en la experiencia de los territorios, tanto en la percepción auditiva como en la forma de habitar los espacios. La instalación de sistemas de monitoreo de ruido en puntos estratégicos ofrece datos en tiempo real que permiten iden-

tificar áreas conflictivas, mientras que el desarrollo de aplicaciones móviles facilita la denuncia de ruido excesivo y proporciona información sobre medidas de mitigación.

Finalmente, es necesario el fomento de buenas prácticas de diseño y construcción orientadas a la reducción del ruido para mejorar el entorno sonoro en las ciudades. Estas prácticas pueden considerar el uso de materiales de construcción absorbentes de sonido, pavimentos que disminuyan la propagación del ruido y el diseño de espacios urbanos que minimicen la reflexión acústica. Asimismo, promover medidas de aislamiento acústico en edificaciones residenciales y comerciales contribuye a crear un ambiente urbano más saludable y confortable.

La gestión efectiva de los paisajes sonoros en las ciudades latinoamericanas requiere de un enfoque integral que involucre múltiples actores y estrategias. Al integrar requerimientos de calidad acústica en la planificación urbana, promover la educación y la participación ciudadana, fortalecer la regulación y su cumplimiento, y fomentar las soluciones tecnológicas y buenas prácticas de diseño, las ciudades pueden crear entornos sonoros más saludables, habitables y sostenibles para todos sus habitantes y visitantes. Esto sería posible a par-



tir de las siguientes aportaciones del nuevo entendimiento en torno a los paisajes sonoros urbanos.

La integración del concepto *identidad acústica* a los criterios de identidad urbana incluye el conjunto de sonidos característicos que definen la vida en una metrópoli. Estos sonidos no solo constituyen una parte fundamental del paisaje urbano, sino que también son reflejo de su historia, cultura y dinámica social. Este enfoque permite resaltar que los paisajes sonoros, más que simples estímulos auditivos, son vehículos de la identidad cultural y social de las ciudades. Este nuevo conocimiento insta a los diseñadores urbanos y planificadores a valorar la dimensión sonora como patrimonio inmaterial que debe ser protegido.

Otro aspecto importante es la vinculación directa entre la contaminación acústica y la salud de los habitantes urbanos. Estudios previos han abordado los efectos del ruido en la salud física y mental, pero este trabajo propone una evaluación más profunda de cómo la sobreexposición a sonidos discordantes en las ciudades puede afectar negativamente tanto la cohesión social como el bienestar general de la población. A partir de este análisis, el estudio sugiere que una adecuada gestión de los paisajes sonoros urbanos puede reducir

los niveles de estrés, mejorar la salud mental y fomentar una convivencia más armónica.

La gestión del paisaje sonoro no se plantea solo como una herramienta para mitigar la contaminación acústica, sino también como una estrategia clave para conservar la identidad cultural de las ciudades. Este enfoque es especialmente pertinente para las metrópolis latinoamericanas, donde la mezcla de sonidos autóctonos y modernos contribuye a su riqueza cultural. La investigación destaca que, sin una gestión efectiva, estos sonidos pueden perderse y ser reemplazados por el ruido urbano, lo que tendría un impacto negativo en la identidad de la comunidad y en la memoria colectiva.

Al proponer un enfoque interdisciplinario que integra la ecología acústica, la sociología, la antropología y la planificación urbana en la gestión de los paisajes sonoros, el análisis no solo se limita al ámbito acústico, sino que va más allá al incluir la interacción de los sonidos con el comportamiento humano, la estructura urbana y los espacios públicos. Asimismo, la inclusión de disciplinas artísticas en el análisis, como la creatividad sonora, también abre nuevas oportunidades para diseñar paisajes auditivos estéticamente placenteros y socialmente inclusivos.



Evaluar la calidad de vida urbana desde una perspectiva acústica implica considerar cómo la presencia o ausencia de determinados sonidos puede influir en la satisfacción general de los habitantes con su entorno. La implementación de zonas de silencio o espacios verdes acústicamente agradables tiene como objetivo ofrecer refugios ante el ruido urbano para favorecer el descanso y el bienestar emocional.

Este conjunto de aportaciones busca proponer un nuevo panorama para la comprensión y gestión de los paisajes sonoros en las ciudades, especialmente en aquellas con una identidad cultural tan vibrante y diversa como las metrópolis latinoamericanas.

Conclusiones

El análisis de los paisajes sonoros en el contexto de los espacios públicos de las ciudades latinoamericanas revela una diversidad acústica que refleja las dinámicas culturales, sociales y geográficas de la región. Las ciudades exhiben una gran variedad de paisajes sonoros que incluyen tanto los sonidos intensos y ajetreados de los centros urbanos como los sonidos tradicionales y naturales que se presentan en ciertos espacios públicos. Esta riqueza sonora permite que

cada ciudad desarrolle una identidad acústica particular, estrechamente ligada a sus características geográficas y a la composición demográfica de su población.

Los paisajes sonoros representan una faceta del entorno urbano y también desempeñan un papel crucial en la construcción de la identidad cultural en el espacio público. La experiencia sonora de los ciudadanos en estos entornos públicos contribuye a la creación de un sentido de pertenencia y arraigo en relación con su territorio. Según Galván (2023), el acto de escuchar tiene un papel epistemológico, pues permite a los individuos conectar con el entorno y construir conocimiento sobre su contexto social. Elementos acústicos como la música callejera, los vendedores ambulantes y las festividades tradicionales reflejan las costumbres y valores de las comunidades urbanas, lo cual consolida una atmósfera acústica que fortalece el sentido de identidad cultural en el espacio público.

Además de su impacto en la identidad cultural, el paisaje sonoro urbano tiene implicaciones significativas en la calidad de vida de los habitantes. La exposición a elevados niveles de ruido y a la contaminación acústica en espacios públicos afecta el bienestar físico y emocional de las personas; esto se manifiesta en problemas de salud como el es-



trés, la ansiedad y el aumento de conductas agresivas, tal como lo documentan Orozco y González (2019). Dichas afecciones subrayan la necesidad de gestionar de manera adecuada los entornos sonoros en los espacios públicos, ya que el bienestar de la población urbana depende, en gran medida, de la calidad del ambiente acústico en el que se desarrolla su vida cotidiana.

No obstante, los paisajes sonoros también representan una oportunidad para reimaginar y enriquecer el diseño y la planificación del espacio público. Una gestión proactiva y consciente de estos paisajes puede fomentar innovaciones en el diseño urbano que contribuyan a crear ciudades más habitables, saludables y culturalmente ricas. Controlar y mejorar el entorno sonoro urbano permitiría que los espacios públicos se conviertan en lugares que favorezcan el bienestar y la convivencia, en beneficio de los residentes y los visitantes.

Enfrentar los retos asociados a la gestión del paisaje sonoro en el espacio público requiere de un enfoque integral que involucre múltiples actores y estrategias. El ordenamiento territorial se presenta como una herramienta esencial para mitigar los efectos de la contaminación sonora; su aplicación preventiva resulta crucial para evitar conflictos ya existentes

(Orozco y González, 2019). A esta estrategia debe sumarse la promoción de la participación ciudadana, el fortalecimiento y cumplimiento de la normativa vigente, así como la incorporación de soluciones tecnológicas y buenas prácticas en el diseño urbano. Estas medidas permitirán a las ciudades gestionar sus paisajes sonoros de manera efectiva y también garantizar un ambiente acústico sostenible para las futuras generaciones.

La exploración del paisaje sonoro en los espacios públicos latinoamericanos muestra cómo la identidad acústica de las ciudades se convierte en un elemento fundamental de su patrimonio intangible. La interacción de los ciudadanos con los sonidos que los rodean contribuye a la construcción de significado y percepción del espacio urbano. Aunque problemas como los altos niveles de ruido y la contaminación acústica representan desafíos para la calidad de vida, también abren un campo para la innovación en la planificación del espacio público, donde la gestión estratégica de los paisajes sonoros puede fomentar entornos urbanos culturalmente vibrantes, sostenibles y saludables.

Referencias

- ECHEVERRI L. C.A.** (2009). *Diseño de red de vigilancia de ruido para los municipios que conforman el Área Metropolitana del Valle de Aburrá*. Revista Ingenierías Universidad de Medellín. Vol. 8 No. 14, Enero/Junio 2009 http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-33242009000100003
- BLESSER, B., Y SALTER, L.** (2007). *Spaces speak, are you listening? Experiencing aural architecture*. Massachusetts: The MIT Press.
- BOTTELDOOREN, D., DE COENSEL, B., Y DE MUER, T.** (2006). *The temporal structure of urban soundscapes*. Journal of Sound and Vibration, 292(1-2), 105-123. <https://doi.org/10.1016/j.jsv.2005.07.026>
- GALVÁN, G.** (2023). *Implicaciones de la patrimonialización en las formas de habitar, experimentar e identificarse con el territorio desde la escucha*. Los Centros Históricos de San Luis Potosí, México y Guanajuato, México [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- GALVÁN, G., Y RIVERA, G.** (2021). *La escucha en la ciudad contemporánea. Aproximaciones teóricas*. Decumanus. Revista Interdisciplinaria de Estudios Urbanos, 7(7), 48-62. <https://doi.org/10.20983/decumanus.2021.2.3>
- GONZÁLEZ, A.** (2012). *Contaminación Sonora y Derechos Humanos*. Montevideo: Defensoría del Vecino de Montevideo.
- KRASER, M.** (2023). *El paisaje sonoro en la conservación del patrimonio local: un abordaje en General Daniel Cerri, provincia de Buenos Aires*. Geograficando, 19(1), 1-12. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/213090>
- LERNER, J.** (2014). *Urban Acupuncture. Celebrating Pinpricks of Change that Enrich City Life*. Washington: Island Press.
- OROZCO, M., Y GONZÁLEZ, A.** (Coords.) (2019). *Ruido, salud y bienestar. Visión, análisis y perspectivas en Latinoamérica*. Montevideo: Universidad de la República Uruguay.
- PÁRAMO, P.** (2011) *Sociolugares*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- PETIT DE MURAT, F.** (2017) *El paisaje sonoro de la ciudad de Buenos Aires*. Primeras aproximaciones desde la Antropología del sonido. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 4(2), 72-80.
- PLATZER, L., ÍÑIGUEZ, R., CEVO, J., Y AYALA, F.** (2007).



Medición de los niveles de ruido ambiental en la ciudad de Santiago de Chile. Revista de Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello, 67(2), 122-128. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48162007000200005>

RODRÍGUEZ, F. (2017). *Ruido y ciudad.* El problema de contaminación que afecta severamente la calidad de vida de nuestras ciudades. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

RODRÍGUEZ, F., SÁNCHEZ, G., GARCÍA, S., Y PONCE, D. (2015). *Ruido ambiental, paisaje sonoro y planeación urbana: hacia una valoración del ambiente sonoro de la Ciudad de México.* Taller Servicio 24 Horas. Revista Electrónica de Investigación en Diseño, 11(22 Bis), 39-52. <https://tallerservicio24horas.azc.uam.mx/?journal=AP&page=issue&op=view&path%5B%5D=19>

SCHAFER, M. (1994). *The Soundscape.* Our sonic environment and the tuning of the world. Vermont: Destiny Books.

THOMPSON, E., Y KANG, J. (2019). *Urban soundscapes as complex systems: Application of critical theory to soundscape research.* Cities, 94, 195-204.

TRUAX, B. (2001). *Acoustic Communication (2a. ed).* Londres: Alex Publishing; Greenwood Publishing Group.

VEGA-MICHEL, C., CAMACHO, E., GONZÁLEZ, S., BAÑUELOS, K., Y CONRIQUE, J. (2019). *Comparación de hábitos de vida de personas expuestas a ruido urbano crónico con personas expuestas a bajos niveles de ruido urbano.* En M. Orozco y A. González (Coords.), Ruido, salud y bienestar. Visión, análisis y perspectivas en Latinoamérica (pp. 75-84). Montevideo: Universidad de la República Uruguay.

WORLD HEALTH ORGANIZATION. (2018). *Environmental noise guidelines for the European Region.*